



# LUCHANDO POR LA LIBERTAD

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Bar Bahar: Entre dos mundos*, dirigida por Maysaloun Hamoud

La sensibilización de la sociedad hacia la violencia de género cada vez es mayor. Los actos de intimidación hacia las personas, en especial hacia las mujeres, están por desgracia a la orden del día, pero por otro lado también están siendo juzgados con más severidad y autoridad. En el tema del mes, feminismo, se encuadra perfectamente la película **Bar Bahar: Entre dos mundos** (*Bar Bahar*, Maysaloun Hamoud, 2016), una historia sobre mujeres, protagonizada por mujeres y dirigida por una mujer, que nos habla de la sociedad israelí actual en la que las tres protagonistas, de origen palestino, comparten piso y vivencias de una manera muy diferente una de las otras. La primera Nour (Shaden Kanboura), muy fiel a las tradiciones y a la vestimenta, intenta estudiar para sacarse un título que le permita vivir por su cuenta sin depender de nadie. Las otras dos, Leila (Mouna Hawa) y Salma (Sana Jammeli), menos apegadas a las tradiciones, más modernizadas, y con trabajos que les permiten vivir de manera independiente, serán el contrapunto de este triángulo femenino sobre el que se apoya la película.

Con una primera escena, donde una mujer mayor da consejos a una más joven sobre la manera de comportarse ante los hombres (en concreto ante su marido), mientras la depila de una forma específica, la directora nos proporciona un primer apunte sobre lo que veremos a lo largo del film: una lucha de sexos, donde el hombre todo lo hace bien y es el que manda, y la mujer debe someterse a él, sin rechistar, para llegar a ser casi una esclava.

Una historia sobre mujeres, protagonizada por mujeres y dirigida por una mujer, que nos habla de la sociedad israelí actual.

Esta premisa se irá desarrollando en la historia desde el punto de vista de las tres mujeres que, aunque viven juntas, están muy separadas en la manera de ser, de vestir y de pensar. Aunque, cuando se necesitan mutuamente, esas posibles diferencias no serán obstáculo para luchar todas a una y demostrar a la sociedad que son más fuertes de lo que se cree.

Con un inicio y un final en el bar del título, la historia nos conduce por temas candentes en la comunidad más tradicional musulmana. Así, la obediencia (más bien sumisión) a los hombres en general y sobre todo a los novios y/o maridos, está enfocada desde varios puntos de vista, unos desde las propias protagonistas y otro desde las familias, lo que supone un fuerte encontronazo para los que viven los distintos momentos, creando instantes de verdadera tensión, de rebelión ante ciertas situaciones, que no todos comprenden. También las costumbres occidentales como beber, fumar, ir a las discotecas o ponerse otra clase de ropa, tienen cabida en la película. Primero con el choque entre las tres protagonistas,

luego con su entorno más cercano. La directora, también autora del guion, nos quiere concienciar sobre una sociedad en la que sus estrictas normas les parecen una imposición, una manera de coartar la libertad y contra la que luchan las jóvenes para conseguir un sueño casi imposible de lograr.

Otro tema que se trata con crudeza es el de la violencia machista que, aparte de una situación concreta, sobrevuela toda la historia. Los hombres más rectos y serios siempre son los que guardan los más oscuros secretos. Sus personajes están bien retratados, aunque no tanto como los femeninos, y consiguen impactar al espectador en varias ocasiones. Todas las mujeres de la historia, además de las protagonistas, están presentadas desde diferentes puntos de vista, desde las jóvenes a las más mayores, tienen opiniones distintas ante la misma situación. El universo femenino está visto desde ambos lados, el de la tradición (que quiere pocos cambios) y el de la modernidad (que desea conseguir autodeterminación).

También las relaciones de pareja aparecen ante nuestros ojos. Este tema quizá sea el más peliagudo de tratar en la película. Desde los noviazgos concertados, sin opinión de la mujer, hasta las relaciones más abiertas, son desmenuzadas con maestría por la realizadora para que, a través de distintas situaciones, saquemos nuestras propias conclusiones, mientras procesamos lo que vemos en la pantalla.

Con una descripción de personajes muy bien realizada por Maysaloun Hamoud, nos encontramos con el paso y con la lucha entre la tradición y la modernidad, todo envuelto con un halo mágico de la música que acompaña las diferentes escenas, bien sea en las discotecas, los domicilios o los vehículos, como un telón de fondo que es necesario para que lo que vemos nos cuadre perfectamente. Las tres protagonistas saben sacar adelante sus difíciles (en algunos casos) papeles y ofrecen una seguridad impropia de actrices tan noveles en el largometraje. Sobre todo, me quedaría con Shaden Kanboura (Nour), a la que le corresponde el papel más arduo, a veces el más ingrato, que representa la mujer tradicional, la educada para ser una mera compañera, la que no debe tener opinión debiendo ser sumisa y obediente. Esta lucha interna entre lo que le han enseñado y lo

que ve a su alrededor (y que cada vez le parece más justo, aunque le crea verdaderos conflictos interiores) nos es presentado de diversas formas, pero sobre todo en el baile que realiza, cuando cree que nadie la ve, y que expresa con una cara de felicidad mientras danza, que se gana en ese momento la simpatía del espectador hacia ella (y hacia todas las demás mujeres que, de una u otra forma, están dominadas por la sociedad en que viven). Otro dato curioso es que la mayoría de las escenas son de interior: el bar del título, casas, locales, tiendas, coches incluso, etc., dando a entender que lo que vemos es el estudio de las personalidades de los protagonistas, visto desde dentro. No hay grandes espacios abiertos, no hay muchas escenas de calle, todo confluye hacia la parte más emotiva de cada protagonista.

La directora, pese a ser su debut en el largometraje, no flaquea al contarnos la historia. Con mano firme y segura, lleva su guion a la pantalla de manera fiel, realista, y cruda en algunos momentos, para mostrarnos la vida de esas mujeres que, pese a los obstáculos, quieren un futuro mejor. Aunque el film fue prohibido en algunas ciudades de Israel, la gran cantidad de premios obtenidos en diferentes festivales, avalan la calidad de la película y recompensan la realidad de esas mujeres que viven en lugares que muchos de nosotros no conoceríamos sin estos trabajos en el cine.

Película sobre mujeres fuertes, decididas, que no quieren transigir en ningún sentido, que luchan por construir una sociedad más igualitaria, libre y justa, e intentan cambiar el inmovilismo que las rodea basándose en la solidaridad entre ellas.

